

La hospitalidad intencional: una disciplina para la Cuaresma

Por Charles K. Robertson

Cada año, al comienzo de la Cuaresma, los cristianos escuchamos la historia del heroico autocontrol de Jesús durante sus tentaciones en el desierto. Esta es nuestra llamada a renunciar a algo o asumir un nuevo desafío como señal de nuestra devoción a Dios. Es un tiempo de autodisciplina e intencionalidad, durante el cual no debemos dar nada por sentado, ni siquiera nuestra propia mortalidad, y por el contrario, debemos emplear de la mejor manera posible nuestro tiempo y nuestros recursos.



Una disciplina que podemos adoptar, que puede tener un impacto profundo en nosotros mismos y en quienes nos rodean, es la práctica de la hospitalidad deliberada. Esto va mucho más allá de sonreír o saludar cuando conocemos a alguien nuevo y volver inmediatamente a nuestras actividades o conversaciones anteriores. No, la hospitalidad intencional implica un plan de acción estratégico, que se basa en la Biblia y cuya realización es práctica. Se trata de una inversión espiritual en las vidas de los demás. Invertir no es un concepto extraño para la mayoría de nosotros. Ya sea que tengamos mucho o poco dinero, hacemos inversiones a corto y a largo plazo. Quienes tenemos hijos, invertimos en su educación. Incluso hacemos una inversión en nuestros coches cada vez que les hacemos un cambio de aceite o una revisión mecánica para asegurarnos de que sigan andando bien en el futuro. ¿Cuánto más deberíamos invertir en otras personas esta Cuaresma mediante la disciplina de la hospitalidad intencional?

¿Qué te parece todo esto? Te propongo hacer un "Plan 3/1", o sea, nos dirigiremos a tres personas a las que vamos a llegar con el amor de Dios de maneras muy específicas, y también a alguien que ya sea miembro de nuestra comunidad de la iglesia, aunque todavía sea relativamente nueva, y comenzaremos a formarla. Hay precedentes bíblicos de lo que te estoy sugiriendo aquí. Jesús acogió a todos y predicó ante miles, se centró en doce, y

capacitó a otros setenta... y realmente invirtió su tiempo y energía en tres: Pedro, Santiago y Juan. Y en los Hechos de los Apóstoles, vemos que Bernabé, ese maravilloso modelo de corresponsabilidad holística, cobijó a un recién llegado, Pablo, y lo formó hasta que llegó el día en que Pablo superó a Bernabé como líder. No hay que ir muy lejos en las Escrituras Hebreas para ver ejemplos similares en Moisés y Josué, Elías y Eliseo.

¿Cómo hacemos para llevar a cabo un "Plan 3/1" esta Cuaresma? No es difícil; solo hay que tener la intención de hacerlo. Primero, piensa en tres personas que conozcas que no estén activamente involucradas en una comunidad religiosa y comprométete a orar por ellas durante los cuarenta días de Cuaresma. En segundo lugar, acércate a cada una de ellas de manera muy directa. Dile a una de ellas que estás orando diariamente por él o ella; te garantizo que se sorprenderá, aunque también se sentirá tocado y algo desconcertado. Se sincero si te pregunta por qué: dile que lo valoras mucho como persona, y que en esta Cuaresma decidiste que, como te importaba tanto, querías rezar todos los días por él o ella.

A la segunda persona, tal vez podrías escribirle una carta a la antigua, manuscrita, para decirle cuánto le agradeces a Dios por ella y el motivo. Si te pregunta por qué estás haciendo eso, respóndele que es Cuaresma y que no podías pensar en un mejor momento para expresar tu profundo aprecio por esa persona.

A la tercera persona invítala al servicio del Domingo de Ramos o a algún otro servicio o evento especial durante la Cuaresma. Transmítele el entusiasmo que sientes por lo que hace tu iglesia durante la Semana Santa y explícale el significado de los diferentes servicios. Dile que te encantaría tenerla como invitada especial en uno de esos servicios y luego salir a cenar o tomar un café para saber qué le pareció todo. A veces, tenemos tanto miedo de preguntar, que podemos sorprendernos al descubrir que alguien realmente se haya sentido honrado por la invitación.

En cuanto al aprendiz del "Plan 3/1", busca a una persona de tu congregación que te gustaría ver más involucrada o comprometida con el liderazgo, e invítala a almorzar o cenar al comienzo de la Cuaresma. Dile a esa persona cuáles son los dones que ves en ella. Sugiere reunirse una vez por semana durante cinco semanas para leer algún libro de la Biblia (como los Filipenses) o algún libro devocional. No es necesario estudiarlo en profundidad, sino solo conversar sobre el libro. Pregúntale qué tipo de ministerio le gustaría y averigua cómo puedes ayudarla a avanzar en eso. Puedes hacer lo mismo que hizo Bernabé y ayudar a este "Pablo" a encontrar una voz y una misión dentro de la iglesia.

Si te parece que todo esto es trabajo, ¡acertaste! Pero no es tan difícil. Se trata de relacionarte con tres personas y de reunirte con otra, y de ser un poco más deliberado en esas relaciones durante esta temporada de intencionalidad. Y, seamos sinceros, ¡puede ser más divertido que simplemente renunciar a comer chocolate!

El Rev. Canon C. K. Robertson, Ph. D., es Canon del Obispo Primado de la Iglesia Episcopal, ex miembro de la Junta de TENS y autor de varios libros, entre ellos, Transforming Stewardship y A Dangerous Dozen